

BUST

victoria haya sido menos gloriosa. Bustamante, al regresar á la capital con los vencidos, se condujo con la mayor nobleza y moderacion, proporcionándoles cuantas comodidades fueron posibles, y precaviendo toda clase de insulto á su desgracia. Iturbide hizo una encarecida recomendacion de este nuevo servicio á la regencia, proponiendo á Bustamante para que se le confriese, luego que se instalase, la gran cruz de la órden de Guadalupe.

Disgustado en extremo Bustamante del curso que tomaban las cosas políticas, pero siempre fiel á Iturbide, permaneció en la capital sin tener parte en el gobierno, despachando los negocios más graves de las provincias internas, y esperando el desenlace de la crisis violenta en que se encontraba el país por la oposicion entre el congreso y el emperador. Nombrado Sotarrriba ministro de guerra, habia desempeñado tambien interinamente la capitania general de Méjico. Iturbide confiaba mucho en Bustamante, y no queria que se separase de su lado por considerarlo necesario y el más á propósito para defender el imperio, al cual amenazaban incesantemente, no solo la faccion escocesa, sino todas las que profesaban ideas liberales y republicanas, formando éstos bandos políticos, una coalicion poderosa que contaba con el favor de la novedad y de la fuerte escitacion de los espiritus en aquella época. Cuántos han escrito imparcialmente sobre

BUST

la caida de Iturbide, y aun muchos de sus enemigos personales, están conformes en la opinion de que si hubiese seguido los consejos de Bustamante que le instaba para ponerse á la cabeza de las tropas que permecian fieles, y marchar inmediatamente á Puebla y Jalapa, se habria unido él á el ejército que se tituló "libertador," proclamando con engaño el plan de Casa Mata, y creyendo que subsistiría el imperio y que la persona del emperador sería respetada.

La política del poder ejecutivo, y la alianza de los antiguos insurjentes con los liberales y republicanos contra Iturbide, repugnaba tanto á Bustamante que proclamó con Quintanar en Jalisco el sistema federal, como un medio de facilitar la vuelta del emperador. Ese era el deseo tambien de toda aquella provincia y de otras muchas de las principales que no estaban conformes con la obediencia al gobierno establecido. Sin haberse preparado para un ataque formal ninguno de los dos generales mencionados, y sin decidirse á manifestar claramente sus ideas, se colocaron en una posicion falsa y tuvieron que deponer su actitud hostil, aunque bajo las garantías de una digna capitulacion convenida con el general Bravo que mandaba las tropas del gobierno destinadas para ocupar Guadalupe. La capitulacion no se cumplió, y los generales fueron confinados á Acapulco para que saliesen despues para la América del

BUST

Sur. La muerte de Iturbide, la opinion exacerbada contra el poder ejecutivo y el cambio próximo de gobierno, no permitieron que se ejecutase aquella providencia, y Bustamante regresó á Méjico permaneciendo adicto al partido federalista en odio del escocés, al cual pertenecian los enemigos más notables de Iturbide. El gobierno de Victoria le confirió de nuevo el mando militar de las provincias internas, que desempeñó ya con el carácter de general de division, que fué el grado supremo del ejército conforme al nuevo arreglo propuesto por el poder ejecutivo. Y los servicios que prestó al país en aquel puesto por algunos años, así para reprimir las incursiones de los bárbaros, como para la seguridad de nuestra frontera que recorría incesantemente, fueron muy importantes.

Bustamante recordaba con sentimiento, asombrándose siempre del predominio que ejerce en los hombres la guerra civil, haber entrado en la sociedad masónica de los "yorkinos" por el solo motivo de que eran los contrarios de los "escoceses." De un carácter tan serio, y tan enemigo por otra parte de aquellas farsas y de las intrigas que se promovian y chocaban tanto con sus hábitos de órden y con su juicio y circunspeccion, cuando referia su entrada y recibimiento en la gran lógia establecida en la capital, consideraba esta falta como la más grave que habia cometido en su vida, disculpándose, sin embargo, con

BUST

la necesidad á que lo arrastraron los escoceses por su aversion al jefe ilustre de la independencia.

La revolucion de la Acordada, á fines de 1828, imposibilitó al general Gomez Pedraza de ejercer la presidencia de la República, y el nuevo congreso que se instaló en 1829, declaró insubsistentes los votos que habia tenido de la mayoría de las legislaturas y eligió al general Guerrero presidente y á Bustamante vicepresidente. Con este carácter vino el último á la capital, y permaneció en ella hasta que la invasion española obligó al gobierno á situar en Jalapa un ejército de reserva, cuyo mando en jefe se confirió á Bustamante. Es necesario no olvidar que la administracion de Guerrero, cualesquiera que fuesen los servicios y buenas intenciones de éste, y de algunas personas que le eran adictas, tenían sobre sí la odiosidad de los escosos de la Acordada, del espantoso desórden en que se hallaban los ramos de la administracion pública, de la influencia que habian ejercido algunas personas, y muy particularmente D. Lorenzo Zavala, que inspiraba ya una desconfianza general por su íntima amistad con el ministro americano Poinsett, y que obtenido el triunfo sobre los españoles en Tampico, la nacion clamaba por un cambio de gobierno que no podia retardarse ni aun por pocos meses. En tal estado de cosas, todos los que deseaban la revolucion, y muy particularmente los jefes milita-

BUST

res, se fijaron en Bustamante, como el representante más acreditado de la milicia, aunque contando también con Santa-Anna por la victoria que acababa de alcanzar, y la cual ciertamente era un título de honra para un general mejicano. Bustamante vaciló por muchos días para ponerse al frente de la revolución, y quizá por este motivo los generales y jefes que hicieron el pronunciamiento, acordaron que en el caso de que Bustamante no aceptase el mando, recaería en el general de mayor graduación. Pero al fin se decidió á proclamar el plan llamado de Jalapa á fines de 1829. Su objeto era que se cambiase la persona que ejercía el gobierno y todos los funcionarios y legislaturas que no merecieran la confianza pública.

Para formar un juicio acertado sobre esta acción de Bustamante, es necesario conocer á fondo el espíritu y las circunstancias de la época, la anarquía que amenazaba por todas partes, y la uniformidad de casi todas las opiniones políticas que se adherieron al plan, el cual fué recibido en la República con tan grande entusiasmo, que en ménos de veinte días estuvo consumada la revolución sin la menor resistencia, no habiendo permitido Bustamante, como general en jefe de todo el ejército, ningún exceso que pudiera mancharla. Hombres tan notables por su juicio y subordinación al gobierno establecido, como los generales Calderón, Múzquiz, Rincon (D. Manuel), Coda-

BUST

llos, Andrade (D. Juan) y otros muchos que apoyaron este cambio, nos han asegurado unánimemente que fué una necesidad del país en los momentos mismos en que iba á perderse.

El gobierno se estableció al comenzar el año de 1830 con Bustamante, como vicepresidente en ejercicio del supremo poder ejecutivo, y con Alaman, Espinosa (D. José Ignacio), Mangino y Facio como ministro de relaciones, justicia, hacienda y guerra.

Bajo este gobierno se cometió el crimen del fusilamiento del ilustre general Guerrero, y aquel ministerio se cubrió de odios por las medidas violentas y sanguinarias que dictó contra los que lo combatieron. Sea cual fuere la justicia del elogio ó censura que haya merecido ó pueda merecer todavía aquel ministerio por la política que adoptó y por la grande severidad con que fueron castigados todos los que conspiraron contra el orden establecido, y cualesquiera que sean los cargos que puedan hacerse por la prisión y muerte del general Guerrero, es cierto que Bustamante como jefe de la administración tuvo la felicidad de hacer revivir hasta en sus mismos enemigos las esperanzas de un porvenir halagüeño, sin que en las discusiones á que daban lugar las cuestiones de partido, se pusiese nunca en duda que México, en aquel período, era la más respetada y la que daba más seguridades de orden y de buen gobierno entre to-

BUST

das las Repúblicas Hispano-Americanas. En efecto, la protección que recibió la industria, el aumento notable de las rentas públicas, y el equilibrio entre los ingresos y egresos del erario; la abundancia de recursos en los Estados y la seguridad que comenzaban á disfrutar los fronterizos, cuya suerte tanto interesaba á Bustamante, que había sido testigo de los peligros á que estaban expuestos por las incursiones de los bárbaros, han dejado de su gobierno una memoria que no se ha borrado ni podrá borrarse entre los mejicanos.

El general Santa-Anna, en Enero de 1832, se pronunció en contra de Bustamante y el vicepresidente conoció desde luego que no se limitaría á la remoción del ministerio, como se indicaba en el plan de Veracruz, sino que había de exigir un cambio absoluto de gobierno, como en efecto se pidió posteriormente. Bustamante, que era incapaz de ocultar sus sentimientos, manifestó con franqueza á sus ministros que no quería que por su persona se derramase una sola gota de sangre; pero obligado también á mantener su autoridad reconocida más por el bienestar público que por la misma revolución de Jalapa, se conformó con las medidas propuestas por su ministerio, hasta que le fué necesario admitir la dimisión de éste y ponerse al frente de las tropas para restablecer la paz en el interior y desbaratar las fuerzas que se habían reunido en Zacatecas y aban-

BUST

zaban hácia la capital á las órdenes del general Estéban Moctezuma. La acción sangrienta del gallinero, en que fué derrotada completamente aquella división, compuesta de cerca de 6,000 hombres de la milicia nacional más escogida que había podido reunirse, pareció un suceso natural y que se esperó siempre de Bustamante que con poco más de 1,000 hombres había alcanzado aquella victoria. Se divulgó entonces por algunos la noticia de que había enviado á su secretario con su espada manchada de sangre para que la presentase al gobierno. Obtenido este triunfo, y dispuestos los Estados del interior disidentes á someterse, creyó Bustamante que era llegado el caso de renunciar la presidencia para facilitar así el restablecimiento de la paz.

El general Múzquiz que desempeñaba interinamente el gobierno, tenía un ministerio que, sin pertenecer al partido de la revolución, se consideraba sin embargo, contrario á la política que había seguido el de Bustamante. Admitida la renuncia de éste, tuvo necesidad de venir con la fuerza que mandaba á auxiliar á la capital amenazada por las tropas del general Santa-Anna. Levantado el sitio, y habiéndose retirado hácia Puebla, fué en su alcance Bustamante, y en el rancho de Posadas hubo un encuentro muy sangriento y costoso para ambas partes, y Bustamante tuvo el sentimiento de perder á su secretario coronel D. José María Bonilla.

BUST

Generalizada otra vez en el interior la revolucion, donde no habia ya tropas que la reprimiesen, y desalentados los principales gales, de Bustamante, que temieron ver prolongada indefinidamente una guerra tan desastrosa, inclinaron á aquel para que adoptase el convenio de Zavaleta, por el que debía entrar á ejercer el gobierno el general Gómez Pedraza, olvidándose todos los delitos políticos y reuniéndose las fuerzas beligerantes. Ese convenio que puso término á la revolucion en fines de 1832, no fué aprobado ni por el congreso ni por el gobierno, los cuales, no teniendo tropas de que disponer, dejaron de existir con aquel orden de cosas, por el pronunciamiento de la guarnicion de la capital. A Bustamante se le hizo entónces el cargo de haber obrado sin la autorizacion correspondiente, y de no haber exigido como condicion prévia, la aprobacion de los Poderes Supremos; pero él se disculpó siempre con la situacion en que lo colocaron los sucesos mismos, con la resolucion que habian tomado sus generales y con las escitaciones que se le dirigian para que cediera en obsequio de la paz.

Separado Bustamante de la escena política, aunque bajo la garantia del plan convenido en Zavaleta y desempeñando el gobierno por el general Santa-Anna y en su ausencia por el vice-presidente D. Valentin Gómez Farias, fué al fin comprendido en la proscripcion de 1833 y conducido á la ex-inquisicion, don-

BUST

de estuvo preso algunos meses ántes de su salida para Europa. La ley llamada del "Caso," porque no solamente imponia el destierro á las personas que designaban, sino á todas las demás respecto de las cuales pudiera el gobierno tener sospechas de que conspiraban contra el nuevo orden de cosas, se aplicó al general que habia renunciado el puesto que ocupaba para poner término á la guerra civil. Bustamante en la prision, mantuvo la firme serenidad propia de su valor, y salió después para Veracruz, donde fué tratado indignamente por la autoridad militar en los dias que permaneció en el puerto. Multitud de mejicanos tan distinguidos y acreditados como Posada, Navarrete, Dominguez, Manso y Molinos, sufrieron la misma suerte, y fueron victimas de la exaltacion que señaló aquel año.

En Europa recorrió Bustamante los principales Estados procurando instruirse y adquirir todas aquellas noticias que desea un viajero ilustrado. Visitó de preferencia como era natural, los establecimientos militares, y en París, oia las lecciones que se daban en el Ateneo sobre diversas materias, y las del célebre astrónomo Arago en el observatorio. Examinó con particular atencion el gabinete anatómico de Montpellier y después el de Viena, fundado por José II y que ciertamente es el primero en su linea. Todas las personas que lo acompañaron en sus viajes pudieron observar de

BUST

cerca el juicio con que discurría sobre todo, el buen concepto que formaban de él personajes distinguidos en cuyas casas tuvo fácil entrada, y el honor que daba á su país representando dignamente á la milicia.

En aquella época [1836] llegó á Francia la noticia de prision del general Santa-Anna en San Jacinto. Entre los mismos mejicanos residentes en Francia, habia diferentes opiniones políticas que alejaban á unos de otros, y algunos atribuian á Bustamante su destierro por el convenio de Zavaleta. Su conducta fué tan noble y benévola con todos, que nadie se acordó ya de lo pasado, siendo Bustamante el primero con quien se contaba ó para los desahogos que se buscan entre paisanos en un país extranjero, ó para otra clase de servicios á que siempre estaba dispuesto. El gobierno tenia en París para perfeccionar su educacion militar á Iniestra, Aguilar, Corona, Muñoz, Frias y otros oficiales mejicanos que han sobresalido después en nuestro ejército, y Bustamante cuidaba de estos jóvenes como si fueran sus propios hijos, informándose del aprovechamiento y del ramo especial á que cada uno debía destinarse para ser útil después á su patria.

A fines de 1836 y con motivo de la guerra de Tejas en que estaba empeñada la República, fué llamado por el Gobierno: inmediatamente emprendió su viaje, aunque temiendo que los partidos lo comprometiesen y turbasen

BUST

la tranquilidad que habia disfrutado en los tres años que habia residido en Europa. En completa desgracia el general Santa-Anna, puesto ya en libertad, y debiéndose hacer la eleccion de presidente de la República conforme á las nueve leyes constitucionales que acababan de dictarse, todos, sin escepcion, pensaron en Bustamante, y la opinion de las asambleas departamentales fué tan uniforme, que sin embargo de que en la propuesta del Senado, del gobierno y de la corte de justicia, se encontraban tambien los nombres de Bravo y Alaman, Bustamante obtuvo los votos de todas las asambleas, ménos uno. La nacion en efecto, comenzó á aclamarlo desde que desembarcó en Veracruz, recordando la abundancia y el crédito que habia tenido durante su anterior administracion.

El período de la que comenzó á mediados de 1837 y concluyó á fines de 1841, está calificado muy desventajosamente en cuanto á la respetabilidad del gobierno, crédito exterior y prosperidad pública; y de una manera más favorable por lo que toca á la legalidad en el ejercicio del poder supremo y á la moderacion que señaló todos sus actos. Los ministros que eligió bustamante fueron D. Manuel de la Peña y Peña para justicia; D. Joaquin Lebrija para hacienda, el general D. Mariano Michelena para guerra, y para relaciones D. Luis G. Cuevas. Tuvo después otros ministros, que aunque de ideas moderadas y concili-

BUST

liadoras, se creyó generalmente que pertenecían como los primeros al partido llamado del orden, y por otros retrógrado.

La constitucion de 1836 se habia dictado ántes de los sucesos de San Jacinto, y bajo la impresion de que el presidente debia ser Santa-Anna, á quien quiso el congreso poner trabas que no le permitieran el ejercicio del poder discrecional. Esta circunstancia la hacia desmerecer mucho ante Bustamante, que creia que no podia gobernar bien con su código de circunstancias que imponia al presidente tantas restricciones aun para dirigir las iniciativas de ley al congreso, ó devolver con observaciones los decretos que espidieran, cuando no estaban apoyadas ni unas ni otras por el consejo de gobierno. El concepto que se habia formado Bustamante de las instituciones, fué un pretexto en unos, y en otros un motivo de buena fé para suscitarle dificultades y retirar la cooperacion uniforme que habia tenido bajo su anterior gobierno.

Pero como en ninguno de los dos diversos períodos de su administracion se ha creido que la direccion de los negocios haya sido obra suya, sino de sus ministros, no parece necesario ocuparse de los sucesos de más importancia que ocurrieron cuando ejercia la primera magistratura, lo cual por otra parte, daria lugar á mucha mayor estension de la que ya tiene este artículo. Bustamante, en efecto, se sometia casi siem-

BUST

pre á la opinion de sus ministros, y una vez nombrados podian contar con una grande libertad de accion, que al presidente le parecia tanto más necesaria, cuanto que él estaba exento de la responsabilidad constitucional que solamente podia exigirse á los secretarios del despacho. Irresoluto y temeroso siempre de no acertar en los negocios más árdios, esta conducta satisfacia tambien su inclinacion, y era conforme con la deferencia que se guardaba entónces á los ministros hasta en las monarquias más absolutas, y aun bajo los reyes más ilustrados. No solo integro, sino muy desinteresado, jamás permitió que se le pagasen sus sueldos con preferencia á los demás servidores de la nacion, sin embargo de tener una autorizacion especial para esto, ni que se favoreciese ninguna clase de especulacion sobre el erario, ni que se hiciera nada que pudiera infundir sospechas de fraude ó mala versacion. Nadie se atrevió á atacarlo nunca por este lado, y cuando exacerbadas las pasiones políticas se le hacian los más formidables cargos, se añadia siempre: "es honrado."

La rendicion de Ulúa á fines de 1838 y el ataque que dieron á la plaza de Veracruz el vice-almirante de la escuadra francesa Baudin y el príncipe de Joinville, proporciónaron á Santa-Anna salir de su retiro de Manga de Clavo, y combatir con los franceses, habiendo recibido una herida gloriosa que hizo olvidar á todos las faltas políticas que ha-

BUST

bia cometido. Bustamante lo colmó de consideraciones; y habiendo querido restablecer personalmente el orden constitucional que habia alterado en Tampico y en el resto del Estado de Tamaulipas el general Urrea, dispuso que se hiciera la iniciativa correspondiente para que el poder conservador declarase que era voluntad de la nacion que durante su ausencia la gobernase el general Santa-Anna.

Concluida su expedicion en Tamaulipas con todo el éxito que pudo esperar, volvió á encargarse del gobierno en circunstancias en que restablecida la paz con Francia y en la mejor armonia los dos generales que se consideraban como los jefes supremos de la milicia, parecia que nada habia que temer de nuevos trastornos y revoluciones.

La de Julio de 1840, merece una mencion especial. Corrompida la guardia de palacio y apoderados de este edificio los conspiradores se puso preso á Bustamante en las piezas de su habitacion, habiéndose colocado en todas las puertas los centinelas necesarios.

Casi en los momentos mismos de verificarse la prision, pudo escribir Bustamante á sus ministros algunos renglones, previniéndoles que no obedeciesen orden ninguna que pudiera presentárseles como suya, porque estaba resuelto ó resistir cualquiera violencia, aun á costa de su vida. Las cartas las llevó uno de sus oficiales que pudo salir del palacio. Pero habiéndole advertido que la tro-

BUST

pa que se habia situado á la entrada, guardaba una actitud amenazante, no pudo menos de indignarse, y con la espada en la mano la increpó con tanta vehemencia, que iba aquella á atentar á su vida cuando se interpuso su ayudante D. José Arago, hermano del astrónomo, con un valor y fidelidad que se elogiaron debidamente. Sin comunicacion alguna permanecia Bustamante en la pieza inmediata á la que se conoce con el nombre de baluarte, contra el cual se dirigió la bateria que pudo situar en la calle de Porta Coeli el general Valencia. Poco tiempo bastó para que fuese demolido completamente, penetrando ya sin obstáculos las balas en la pieza en que se hallaba Bustamante. Una de ellas le rompió la pierna al oficial que estaba encargado de su custodia, Lorenzo Marron que entró allí quizá con el fin de imponerse del destrozo que estaba causando la artilleria del gobierno. Bustamante lo asistió inmediatamente del modo que pudo, y sin embargo de que le instaba Marron para que se retirase á los cuartos inmediatos diciéndole: "mi general, matan á vd. sus mismos soldados, y nos atribuirán á nosotros después esa desgracia." Bustamante permaneció firme en el lugar del peligro hasta que el herido pudo ser trasladado á otro de la manera que su estado exigia. Puesto Bustamante en libertad, ó porque temieron los conspiradores que la tropa misma que se hallaba en el palacio se pudiese á sus órdenes, ó porque no quisieron

BUST

reagravar más el atentado que habian cometido, restableció su autoridad con una energía digna de todo elogio, procurando sin embargo evitar en lo posible el derramamiento de sangre. Reunido el congreso y felicitado el presidente por toda la nacion que se indignó del ultraje que habia recibido su persona, fué declarado benemérito de la patria.

La república, aunque resintiéndose todavía los desórdenes pasados, y agitada por la oposicion violenta que hacian al gobierno los partidarios y la prensa periódica, que abusaban con escándalo de la leñidad y de la decision que tenia de no proceder nunca contra los revoltosos sino del modo que le permitia el órden legal, mejoraba visiblemente en todos los ramos de la administracion, sobre todo, en el de Hacienda. Pagados más de 5,000,000 de la deuda interior, acreditados sus bonos hasta cambiarse algunos á la par, como los antiguos de 17 por ciento, atendido el ejército, cuyos haberes se cubrian por quincenas adelantadas, y repartidas entre todos los empleados públicos las sumas de que podia disponer el gobierno, con una perfecta igualdad, por el buen órden que habia introducido el ministro del ramo D. Javier Echeverría, todo presentaba un aspecto que si no era el que se deseaba, sí podia alentar las esperanzas que siempre se tienen cuando hay probidad en el gobierno y celo por el bien público. La reforma de las instituciones que

BUST

pedia la opinion estaba iniciada, y los gobernadores de los departamentos y demás funcionarios eran personas de crédito, fieles á la administracion y capaces de dar impulso á las mejoras que comenzaban á proyectarse. En tal estado de cosas se proclamó por el general Paredes, en Guadalajara, un plan de revolucion, que quedó refundido en el de Tacubaya, por el cual volvió á encargarse del poder Ejecutivo el general Santa-Anna, investido de amplísimas facultades. Bustamante que parecia empeñado en que su gobierno presentara un contraste notable con la seriedad que habia tenido el de 1830, y que se convención pronto de que la fuerza armada faltaria á la obediencia, hizo lo que bajo tal impresion le pareció conveniente para sofocar la revolucion. Los partidarios de aquellas instituciones atribuian á una indolencia culpable que no opusiera la resistencia que podia hacer el gobierno, y que teniendo á sus órdenes y permaneciendo adicta á la persona de Bustamante una excelente division, hubiese desaprovechado la oportunidad que le presentó la marcha del general Santa-Anna de Puebla para Tacubaya, con otra muy inferior que pudo ser destruida en diversos puntos. Los sucesos posteriores, la volubilidad del ejército y de los partidarios políticos, y el deseo general de cambios interminables que no han permitido la duracion de ningun sistema ni de ningun gobierno, han justificado plena-

BUST

mente á Bustamante: la revolucion habria continuado y se habria derramado mucha sangre tan estérilmente como en 1832. Hombre de valor sereno y de juicio admirable, cedia cuando era preciso ceder, y aunque el gobierno terminó á fines de 1841 por los convenios de la Estanzuela entre las fuerzas beligerantes: y habiendo creído Bustamante que las circunstancias le obligaban á alejarse de su patria, sin embargo de que por parte de la nueva administracion se le guardaron las consideraciones que eran debidas, volvió á salir para Europa, donde permaneció hasta mediados de 1845.

Habiendo concluido su viaje, recorrido la Italia, que no habia podido visitar en el primero, y verificándose el cambio político de Diciembre de 1844, regresó en circunstancias en que era imposible atribuirle otra mira que no fuera la de prestar sus servicios si habia un rompimiento con los Estados Unidos.

Nombrado por la cámara de diputados, la corte de justicia y el gobierno, para el senado que debía renovarse en 1846, no pudo entrar á aquella cámara porque el pronunciamiento de San Luis contra la administracion del general Herrera, y las bases orgánicas no permitió ya la continuacion del órden constitucional. En el congreso que se instaló en el mismo año de 1846, fué aclamado como su presidente, sin embargo de que era bien sabido que Bustamante no estaba conforme con el último cambio político.

BUST

Comenzada la guerra con los Estados Unidos, caído el gobierno del general Paredes, proclamada la constitucion federal de 1824, encargado otra vez del poder ejecutivo el general Santa-Anna, y formalizada la invasion, Bustamante ofreció de mil modos sus servicios y esperaba morir combatiendo por el honor de su patria. Nonbrado general de la expedicion que debia marchar á California, tuvo que retroceder de Guadalajara á Guanajuato conforme á las órdenes del gobierno, así por la sublevacion de Matatlan, donde debia embarcarse, como porque no se le proporcionaban los auxilios de gente y dinero que eran necesarios. Ajustada la paz entre ambas repúblicas en 1848, Bustamante fué nombrado por el gobierno para sofocar la nueva revolucion que acababa de proclamar el general Paredes; y habiendo restablecido completamente el órden y la obediencia al gobierno en todo el Estado de Guanajuato y el de Aguascalientes, donde tambien se habia alterado, y hecho otros muy importantes servicios, sobre todo el de la pacificacion de la Sierra Gorda, puede considerarse terminada su carrera militar.

Pero por eminentes que hayan sido las virtudes de Bustamante como soldado y como hombre público, ciertamente no exceden las que sobresalian en su vida privada. Pocas veces pueden encontrarse reunidas en una sola persona las prendas que admiraban en él los que le trataron

BUST

intimamente. La amistad, en toda la estension que puede tener, la cultivó con cuantos lo estimaron ó le dispensaron algun favor, sin que pudiera resfriarlo ni la variacion de circunstancias ni los partidos políticos, ni la inconstancia propia del hombre en todos sus afectos y relaciones.

Liberal y franco por carácter, su dinero fué siempre de cuantos necesitaron de él, y no sería posible enumerar los servicios de esta clase que hizo sin otra distincion que la mayor ó menor posibilidad que tuvo para prestarlos. Acostumbrado á un trato decente, pero frugal, pudo reunir, con los sueldos de que disfrutó, una fortuna considerable, y no ha dejado sino algunos pequeños fondos que destinó para las personas más cercanas de su familia. Habiendo tenido la desgracia de perder á sus padres ántes que su influencia y recursos personales hubiesen podido servirles, se vió privado de uno de los mayores goces que pueden tener los hombres que han llegado á obtener una posicion elevada en la sociedad. Sin presuncion ninguna fiel y digno en su trato, y escitada constantemente su gratitud hasta por la menor demostracion de aprecio, ó por el elogio más natural y debido, referia siempre con emocion lo que debia á sus maestros, á sus amigos en los años de su juventud, á sus compañeros de armas, á sus ministros, y sobre todo, al caudillo de la independencia. D. Lucas Alaman en 1831 tuvo ocasion de hacer de Busta-

BUST

mante un elogio tan animado y elocuente en la cámara de representantes, que commovió hasta á los diputados más exaltados contra su gobierno.

La pérdida del país lo preocupaba desde los sucesos desgraciados de Tejas; y todos nuestros cambios en cualquier sentido que fuesen, los referia á aquel temor que naturalmente se aumentaba por los desórdenes que se han reproducido incesantemente.

Ni las súplicas de sus amigos ni las insinuaciones que alguna vez le hizo el gobierno, ni su salud quebrantada, pudieron decidirlo á salir de San Miguel Allende donde se fijó despues de haberse hecho la paz con los Estados Unidos. A aquel lugar le pareció el más á propósito para disfrutar la tranquilidad y mantenerse retirado de la política y de toda clase de influencia en los partidos. Desde 1846 habia hecho su testamento, en el que dejó consignados sus sentimientos piadosos, y el encargo á sus albaceas para que su corazon se depositase junto al sepulcro del jefe de la independencia.

Arreglados todos sus negocios, gozando de una consideracion y de un respeto general que no podia quitarle el retiro que habia elegido, vivió en él entregado á las reflexiones que debian excitarle siempre su larga carrera pública y los diferentes aspectos bajo los cuales habia visto á su patria. Entre muchos oficiales de mérito que le sirvieron como secretarios

BUST

ó fueron sus ayudantes, se distinguió siempre el comandante de escuadron D. Luis Quintanar, que le acompañó en los últimos años con una adhesion personal tan grande que es digna de mencionarse. Nada perdonó para que durante su larga enfermedad tuviese cuantos auxilios y asistencia eran posibles, comunicando á sus amigos el estado que sucesivamente tenia su salud. Empeorada notablemente desde los primeros meses de 1853, anunciaron al fin los médicos que los ataques de apoplejia de que estaba amenazado con frecuencia, eran ya incurables; y en efecto, pocos dias despues de este anuncio, tuvo uno de que no volvió á recobrarle. Habiendo recibido los auxilios cristianos murió el 6 de Febrero del presente año, á las nueve y cinco minutos de la mañana, y á los 72.6 meses 10 dias de edad. Su cuerpo fué sepultado en la parroquia de San Miguel, donde se le hizo un funeral magnífico. El gobierno de Guanajuato recomendó que nada se omitiese para que fuera digno de sus servicios, y el supremo de la nacion previno que todo el ejército vistiese luto por ocho dias. El corazon de Bustamante, conducido de San Miguel por su antiguo secretario D. Manuel Gutierrez, se halla depositado en la parroquia de Santa María de esta capital, para trasladarse á la capilla de San Felipe de Jesus, donde reposan las cenizas de Iturbide.

BUST

Hemos dado lugar á estos datos extractados de la biografía del Sr. Bustamante, escrita por uno de sus ministros, porque estamos conformes con algunas apreciaciones hechas sobre la honradez y patriotismo de aquel general; pero la historia siempre condenará el pronunciamiento en Jalapa contra el general Guerrero empieando las armas que éste le confió para defender á la patria de una invasion extranjera: y será inflexible al juzgar la prision y muerte del héroe de la independencia, Guerrero, de cuyo crimen, si reportan toda la responsabilidad los ministros de Bustamante éste cuando ménos lleva sobre sí el cargo de haber sido demasiado débil con los hombres que cometieron semejante atentado.

En vano es que le quieran defender sus panegiristas, cuando estos actos dan á conocer al hombre, por más que se le quiera cubrir con el manto de la bondad. En cuanto á sus servicios por la independencia, la propia biografía que hemos reproducido, dice más que lo que nosotros pudiéramos decir; sin embargo siguiendo nuestra imparcialidad, decimos que Bustamante fué uno de nuestros mejores hombres de Estado.—*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*

Bustamante: (D. Carlos María de) nació en Oajaca el 4 de Noviembre de 1774; su padre D. José Antonio Sanchez de Bustamante, español de nacimiento, fué casado cuatro veces, y nuestro D. Carlos fué el primogénito de su segundo matrimonio con